LA REDENCIÓN DEL DESEO

Milagros Palma

Université de Paris XII y Université de Caen

La temática del cuento *Monja de Clausura* de la poeta guatemalteca Ana María Rodas que figura en el libro de cuentos *Mariana en la tigrera*, 1996 es la reescritura del deseo femenino.[1]

El título en sí evoca una vida monacal, de encierro, dedicada a la oración como una forma de anular el deseo. Con este paratexto, la autora introduce al lector en la problemática de la vida asexuada como opción para la mujer de clase alta que se rebela contra su destino social: la procreación[2] conservando la función materna que le da legitimidad social.[3]

Esas mujeres que no quieren someterse a la esclavitud del trabajo reproductivo han optado por una separación radical entre la carne y el alma, la materia y el espíritu es decir con un permanente ejercicio de sublimación que según el psicoanálisis consiste en el desvío de la libido hacia fines socialmente valorizados.[4] O sea que las mujeres en los conventos desvían la

---

[1] Ana María Rodas (Guatemala 1937) es poeta y cuentista.
Su primer poemario *Izquierda erótica* aparece en 1973 en momentos de grandes tensiones políticas en Guatemala. *Izquierda erotica* es un libro emblematico y fundacional porque la autora en el nombra una serie de experiencias intimas de las mujeres en Centroamérica. Rodas ha escrito también *Cuatro esquinas del juego de una muñeca*, 1975, *El fin de los mitos y los sueños*, 1984, *La insurrección de Mariana*, 1993. Ana María Rodas ha recibido varios premios entre los que figuran el de Juegos Florales hispanoamericanos de Quetzaltenango, 1990 y el Miguel Angel Asturias, 2000.

[2] Como lo recuerda el *Génésis* con su famosa sentencia: "estarás sometida al deseo del hombre que dominará sobre ti"(*Génesis* 3, 16).

[3] No es por casualidad que a la religiosa se le suele llamar madre, o hermana. Términos con los cuales ella queda fuera del campo sexual. Es sobre todo el papel materno lo que le da legitimidad social a la mujer.

[4] En regla general el hombre invierte la energía pulsional en un objeto (cuerpo femenino) que ofrece una satisfacción propiamente sexual. Ver Jean Bellemin-Noël *La psychanalyse du texte littéraire. Introduction aux lectures de critique inspirées par Freud*, Nathan, II, Paris 1996, 130 p.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

líbido de su objetivo primordial, o más bien la distraen en una actividad socialmente valorizada como es la vida religiosa que equivale a una maternidad social.

Monja de Clausura es la historia de una visita a un monasterio. Inés y dos amigos más se encuentran en un convento de capuchinas cuya acústica es especial. La guía trata de explicar el por qué de este eco inusual mientras Inés apoyada en una columna escucha en efecto no ruidos sino voces. Desde un comienzo la narradora-personaje, Inés que se expresa en primera persona, orienta al lector en una temática bien femenina: su permanente estado de autodefensa frente al ataque del hombre cada vez que muestra el deseo de independencia con respecto a los códigos orientados a mantenerla subordinada en posición de inferioridad. En efecto Raúl ridiculiza a Inés "tomar el pelo" porque se distrae sin tenerlo en cuenta.[5]

En el primer contacto los ecos parecen breves pero luego Inés constata unas voces inusuales: "una serie entrecortada de gemidos y jadeos." En medio de la perplejidad y el desconcierto, Inés, que es una "mujer decente," es decir inhibida sexualmente, se siente en peligro y procura defenderse como si estuviera frente a una manifestación diabólica: "hice con el pulgar y el índice, la señal de la cruz como cuando era pequeña y la oscuridad de mi cuarto me hacía pensar en el diablo."[6] El miedo de Inés frente a las sensaciones voluptuosas como las que siente "con el roce suave de los pechos" es según la sicoterapeuta española Fina Sanz una reacción muy usual de la mujer que se siente culpable de tener sensaciones no autorizadas socialmente puesto que "hay temor al descontrol o al desorden."[7]

En este estado de confusión, Inés trata de liberarse contra las arremetidas del deseo. Pero los baluartes consagrados que encierran al deseo empiezan a resquebrajarse: "se me erizó la piel."[8] A pesar de su rechazo, una sensación de placer como una ola incontenible se difunde poco a poco en

[5] La burla y el ridículo ha sido un arma de represión contra cualquier manifestación de independencia de la mujer. Los testimonios abundan al respecto sobre todo cuando las mujeres empezaron a escribir en Francia. El intelectualismo de Madeleine de Scudery con sus salones femeninos inspiró a principios del siglo 18 a Molière su obra clásica *Las preciosas ridículas*. Los carnavales como el toro venado en Nicaragua en donde la mujer es el objeto principal de ridiculización. Se ridiculiza a las mujeres cuando empiezan a dar signos de deseos de autonomía y a desbordar el espacio privado en el cual se encuentran confinadas.

[6] p. 25.

[7] *Psicoerotismo femenino y masculino*. Editorial Kairós, Barcelona, 1992, 269 pp. p. 30

[8] *Monja de clausura*, Op. cit.P 24.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

su cuerpo La resistencia de Inés ha sido vencida. Inmediatamente compara esta sensación voluptuosa con las que por casualidad sintió en alguna ocasión con su pareja. Inés en medio del asombro, la confusión termina por nombrar esta experiencia con el término "sensualidad." Y como en un estado de alucinación se acerca a la columna en la cual circulan las voces escalofriantes y su cuerpo se estremece. Esta sensación puede describirse con los términos de una paciente de la sicoterapeuta española Fina Sanz quien frente a "una sensación de placer que se difunde por todo el cuerpo" ella utiliza la siguiente comparación: "como si toda ella se electrificara, se energetizara, se abriera."[9]

La inexplicable sensación de Inés provocada por los jadeos y murmullos proviene de una descarga inexplicable de energía vital que es lo que el psicoanálisis denomina libido y que en el caso de los humanos se transforma en representaciones es decir imágenes e ideas.[10] Aquí el personaje no puede oponer resistencia ante el arrollador impacto de la líbido que invade todo su cuerpo haciéndola perder todo control: "pudo más la sensualidad que el asombro."[11] Y ese estado de alucinación la empuja a hacer cuerpo con la columna "erizada de esquinas que vinieron a incrustrársele en el vientre."[12]

Después de unos instantes la palabra "milagro" que pronuncia la guía al referirse a "la acústica inusual" retumba en los oídos de Inés con efectos apaciguantes. En efecto eso le permite comprender que lo que le ocurre escapa a la razón, no tiene explicación lógica de allí que lo atribuya a una intervención sobrenatural. La definición que da el diccionario de la palabra milagro concuerda con la experiencia de Inés: "cosa o hecho extraordinario e inesperado que suscita el asombro, la admiración, la perplejidad."

Inés continúa la visita pero la experiencia "milagrosa" se vuelve una obsesión: "sentir otra vez las delicias del deseo."[13] La introducción de la palabra "deseo" constituye una etapa fundamental para Inés porque nombra de manera clara y concisa el fenómeno de la pulsión sexual. Hay por consiguiente un reconocimiento del deseo. Además le atribuye cualidades positivas, placentero: "delicioso." Inés aprende a identificar el deseo asociándolo al goce.

[9] Op. cit p. 52.
[10] Bellement Noël Op. cit. 12.
[11] Op. cit 24.
[12] Op. cit p. 24.
[13] Op.cit p. 26.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

Inés ha vivido una revelación: su cuerpo le produce placer, además se otorga el derecho de sentirse bien y para ello se dispone emocional y físicamente: "deseé estar de nuevo pegada a las paredes susurrante de la iglesia."[14]

La experiencia que acaba de vivir Inés le permite la toma de conciencia de su absurda condición de mujer casada y contra la cual se rebela:

> "No quiero estar aquí, a plena luz maniatada por las convenciones. Encerrada, para siempre entre las buenas costumbres, Atrapada. Para siempre. Empantanada en esta sensación de impotencia. Reprimida. Para siempre."[15]

El campo lexical relativo a la opresión del mundo asfixiante en el cual ha vivido alude a una condición de esclavitud: maniatada, encerrada, atrapada, empantanada, reprimida, impotencia, encierro, silencio.

Desinhibida Inés descubre que todo su cuerpo es una superficie erótica y se vuelve receptiva al placer en donde los sentidos juegan un papel importante. Todo comienza con las imágenes acústicas: voces jadeantes, el cuerpo empieza a captar sensaciones conocidas: "los botones erguidos de las puntas de mis pechos," "el piso enlozado va lamiendo las plantas de mis pies." El olfato se agudiza el olor de la piel de su amigo David "es agradable," su sexo se enardece convirtiéndose en: "hendidura quemante." Poco a poco Inés alcanza el clímax: "la lujuria se aposentó en mi cuerpo" y en medio de imágenes paradisíacas entre "gemidos y susurros" desea que aunque sea una sola vez, "la barba acariciante de un hombre sepulte, entre esos labios, su lengua de serpiente larga y movediza."

Aquí hay referencia a imágenes propias del paraíso del *Génesis.* La manzana que lame la serpiente del paraíso se vuelve: "Esos labios" que designa los labios superiores que sólo se nombran en los libros de anatomía. Con

[14] Op. cit 27.

[15] Op. cit 27. Es a esta situación a la que se refiere la antropología feminista Paula Tabet al referirse a la domesticación de la sexualidad de la mujer en vista de la reproducción y que supone la represión de todo deseo op. cit. p. 113.
"Reducción, eliminación même de la sexualité des femmes, à ces resultats aboutissent ou tendent les mutilations sexuelles comme les formes de dressage psychique, equivalents foctionnels des mutilations physiques. Qu'on songe aux formes d'inhibition, de destruction des pulsions sexuelles des femmes dans la civilisation chrétienne, à la firgidité, résultat partiellement recherché et pourtant extrême, produit de une situation d'opression et d'asservissement à la sexualité de reproduction".

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

esa metonimia se designa el aparato genital externo femenino que ha sido con frecuencia nombrado negativamente con términos que evocan el disgusto, el horror. Recuperar los genitales positivamente como lo hace Rodas contribuye, según F. Sanz "a la desaparición de las sintomatologías sexuales –las llamadas disfunciones sexuales– que aparecen en las consultas sociológicas. La recuperación positiva de la genitalidad hace parte de un proceso de integración de la persona a través de su cuerpo que como en el caso de Inés se encontraba desarticulado: "Yo, construida a pedazos y junturas, luchando contra la carne". Esto supone el reconocimiento de sensaciones, emociones, pensamientos fantasías etc.[16]

Inés se reconcilia con su cuerpo escindido como lo muestran las expresiones positivas ligadas a sus sensaciones al dar cuenta del estado de la inconsciencia que vive como resultado de la caída brutal de la tensión libidinal: "Volví en mí". Esta expresión alude al goce.[17] Además se siente poseída: "La lujuria se aposentó en mi cuerpo." Inés ha incursionado en el placer de lo que es considerado como pecaminoso y para lo cual el dogma cristiano receta templaza que es una virtud cardinal que consiste en moderar los apetitos, es decir la continencia, la moderación, la retención.[18] Inés no sólo se entrega al placer sino que se vuelve aficionada, y poco a poco aprende a manejarlo. Afloran toda clase de fantasías en su mente en medio de un estado febril y de alucinamiento. Entonces se ve arrodillada frente a un altar: "desde el cual me miraba de reojo, cómplice, un Cristo que agoniza eternamente clavado en una cruz". Después del usual automatismo de santiguarse con el cual toda mujer decente y casta combate las arremetidas del deseo, Inés toma conciencia de la importancia de la experiencia que está viviendo: de la importancia del amor, de los misterios de la divinidad que le permiten entender "que los caminos de Dios son misteriosos." Puesto que es en un monasterio en donde se le reveló el deseo. El goce para Inés adquiere una dimensión divina "como Santa Teresa de Jesús" y otros místicos cuyos escritos contribuyeron al conocimiento de los mecanismos síquicos de la sexualidad. Aquí hace alusión al hecho de que las esposas de Dios tuvieron la libertad de vivir plenamente el deseo.[19] Después de este viaje al goce, Inés siente pena de volver a su lugar

[16] F. Sanz ofrece un método psicoterapeutico para restablecer la totalidad p. 132.

[17] Según la expresión de Belemin Noel. Roger Bastida también habla de "la petite mort" al referirse a ese estado de casi-incosciencia en la cual se sume el sujeto con la caída de la tensión debida a la pulsión.

[18] *Pequeño Larousse ilustrado*, Mexico D.F, 1983.

[19] «Las satisfacción de las pulsiones dice Bellemin Noelle «se da en un plano puramente psíquico. Esa realización se presenta por medio de visiones mentales que se nombran imágenes cuando están aisladas y fantasmas cuando se une a varios escenarios en los cuales somos ya sea actor o testigo. op. cit. p. 14.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes

de reclutamiento habitual: el espacio doméstico. Pero por fin comprende que puede volver en sueño, por medio de la imaginación al lugar "donde sus ojos oscuros incendiaron mi piel."

El sentimiento de culpa que invade a Inés durante sus primeras sensaciones voluptuosas, desaparecen ante la idea de algo sobrenatural y es eso lo que le permite rebelarse: "No he de amamantar a nadie más de hoy en adelante". Inés ha tomado conciencia de la esclavitud del trabajo sexual y se siente como una sobreviviente: "rescatada, redimida, salvada del agostamiento prematuro, la mustia castidad forzada".

A manera de conclusión podemos decir que éste nos enseña el proceso de reapropiación del cuerpo y del deseo de la mujer inhibido en el espacio doméstico. Para ello el personaje rompe con los estereotipos en torno a la sexualidad y al cuerpo de la mujer. El deseo ha perdido su carácter negativo diabólico para convertirse en una expresión de lo divino. La identificación del deseo aparece como un acto liberador que permite romper con el silencio maléfico que ha rodeado el cuerpo de la mujer. De ahí la idea de redención. En este cuento aparece la idea de la autonomía del deseo femenino que mitos y cuentos[20] han hecho depender del hombre en vista de la construcción de la heterosexualidad y para asegurar la reproducción biológica. La autonomía de la pulsión sexual con respecto a la reproducción porque alude al potencial de placer del cuerpo femenino.[21]

[20] La bella durmiente y el Príncipe azul entre otros.

[21] La sexualidad humana está abierta a toda expresión y puede ser no sexuada, no dominada por la distinción de sexos e indiferenciada en sus formas como en sus objetos... Como lo constata Paula Tabet en su articulo "La reproducción forcéé", In *L'Arraisonement des femmes*, compilatin de N-C Matghieu, Paris, 1983.

ACTAS XXXIX (AEPE). Natividad NEBOT CALPE. Semblanzas de la picaresca femenina española
Centro Virtual Cervantes